

**El**



**Glorioso**

**Evangelio**



# El Glorioso Evangelio



**Índice**

**Responsabilidad ..... 1**  
por Paul Lynn

**Filipenses ..... 5**  
por Douglas L. Crook

**Estudio De Oseas ..... 9**  
por Virgilio Crook

## Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook  
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

**Vol. 01 – N° 03**

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

**Gratis – No Se Vende**

# *La Responsabilidad Individual*

por Pablo Lynn

En *Ezequiel capítulo 18* tenemos el tema de la responsabilidad individual delante de Dios. No había lugar para excusas, ni ninguna tradición. Ninguno de las racionalizaciones de Israel pudieron estar de pie ante la norma divina de la responsabilidad individual. Así que, ninguno de nuestros razonamientos de hoy día vale delante de las normas según la Escritura de Dios.

## **El Proverbio - versos 1 y 2**

Los desterrados acusaban a Dios de ser injusto, como en el **verso 25**, “...no es recto el camino del Señor...” Razonaron: “Si seguimos los resultados de los pecados pasados de nuestros padres y los de nuestros reyes, pasados y presentes, ¿qué podemos hacer por ello?” El proverbio: “*Los padres comieron las uvas agrias, y los dientes de los hijos tienen la dentera.*” (**verso 2**) El mismo proverbio se encuentra también en **Jeremías 31.29**. Este dicho llegó a ser como algunos de los populares dichos religiosos que tenemos en nuestro día. Este dicho reflejó la futilidad de sus vidas y su tendencia de hacer excusas por su estilo de vida que había provocado el juicio de Dios. Censuraban a sus propios padres. Según este proverbio, la justicia o la injusticia se heredan. Culpando a los padres por todos los fracasos de los hijos no es nada nuevo. Este proverbio cesará. (**versos 3 y 4**)

Un escritor dice: “Jehová inmediatamente invalida el principio de la herencia como la causa de la maldad, o de la

justicia. Cada persona es responsable por sí misma delante de Dios. Cada persona decide hacer iniquidad o hacer justicia por su propia cuenta. Si los pecados de los padres caen sobre los hijos, es porque los hijos siguen las mismas malas maneras de sus padres.”

Nuestros primeros padres, Adán y Eva, trataron de hacer excusas delante de Dios: “*Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí...y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí.*” **Génesis 3.12, 13** En realidad Adán culpó a Dios.

Evitando la responsabilidad personal era un problema serio en el día de Ezequiel. Esta no fue la primera vez que el profeta se había dirigido a este problema. Lea sus advertencias sobre el vigilante en ***Ezequiel 3.16 al 21***, y su declaración en ***Ezequiel 14.12 al 20***, que los hombres eran incapaces de librar el uno al otro. “*El alma que pecare, ese morirá.*” (**verso 4**) En este contexto, Jehová no hablaba de vida y muerte espirituales. Se debe considerar este texto en el contexto del pacto de Moisés – el pacto de la Ley. La Ley de Moisés lo hace muy claro vez tras vez, que esa obediencia traería la vida física, y la desobediencia traería la muerte física.

En el Antiguo Testamento, había una sola base para recibir la salvación, o sea, la vida espiritual; requirió un acto de fe. La fe en el Mesías venidero, que tenían los santos del Antiguo Testamento, se contrasta con la fe en Aquel que ha venido para salvación en la edad de la Iglesia. Dios nunca ha tenido una base diferente para la salvación en las distintas edades.

### **El Hombre Justo & Sus Hechos Justos. (veros 5 al 9) - Tres Ilustraciones -**

Para que los desterrados no ignoraran la importancia del mensaje de Ezequiel, él cierra el capítulo con tres ilustraciones. Estos hechos justos se deletrean en la Ley de

Moisés como sigue:

No practica la idolatría.

No es inmoral.

Es honrado en sus tratos.

Es generoso.

No cobra intereses a su compañero judío.

Obedece la Ley divina.

“Vivirá ciertamente” (*verso 9*) Ésto hace eco de los principios de *Deuteronomio 30.15 al 20*.

### **La Segunda Ilustración - versos 14 al 20**

El hijo violento de un hombre justo no vivirá. Los hechos violentos que este hijo hace son el opuesto de aquellos en la primera ilustración. “...de cierto morirá, su sangre será sobre él.” *verso 13* No hereda la justicia de su padre; ella no le libraré.

### **La Tercera Ilustración - El Hijo Justo - versos 14 al 20**

El hijo justo de un padre violento vivirá. El hijo no morirá por la iniquidad de su padre. Hay muchos ejemplos de estos casos en la historia de Israel. Varios reyes malos tenían hijos que eran reformadores buenos. Hay otros ejemplos de reyes piadosos cuyos hijos fueron horriblemente corruptos.

Ezequías era un rey sobresaliente de Judah, ambos política y espiritualmente. Destruyó la idolatría, reintegró la pascua, y restauró la adoración de Jehová en Judá.

Acaz era el padre de Ezequías. Era increíblemente malo. Ignoró el consejo profético, y confió en Asyria para su ayuda militar. Era tan bajo que sacrificó a sus propios hijos a los ídolos paganos.

Manasés era el hijo de Ezequías. Invirtió las reformas de su padre por traer de vuelta la idolatría, e instigó la

matanza de los profetas de Jehová. El hijo del mejor rey de Judá, se volvió el peor de los gobernantes de Judá.

La historia de Israel debería haber contestado la cuestión de la responsabilidad personal. Dios inspiró a Ezequiel a resumir la materia en el **verso 20**: “...el hijo no llevará el pecado del padre...”

### “No es recto el camino del Señor.” verso 25

A su acusación sin fundamento, Jehová inspira a su profeta a responder que la justicia produce bendición, la desobediencia trae juicio. De nuevo, ésta es la suma de la Ley de Moisés. Es la afirmación de ellos en cuanto de la herencia, la que es injusta. Limita a una persona a una vida de fracaso sin oportunidad de cambiar. Esta acusación no ha cambiado en nuestro propio día. Cuán a menudo escuchamos: “no puedo evitarlo, así fueron mis padres, está en las genes.” Dos de los más grandes males de nuestra generación; la adicción y la inmoralidad de toda clase, se han aceptado ampliamente como desórdenes genéticos. Por muchos años la mayoría de los profesionales abrazaron esta teoría. En tiempos recientes muchos han empezado a darse cuenta de que estas cosas no son genéticas, sino problemas de comportamiento, o estilo de vida por elección personal. El Evangelio de Jesucristo cambia, no sólo el corazón, sino también cambia el estilo de vida. “*Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.*” **Romanos 8.13** “*Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.*” **Gálatas 5.16.**

Un escritor ha dicho: “Todo lo que Dios demanda del hombre bajo la Ley, le da en su gracia a través del Señor Jesucristo, y entonces podemos ser todo lo que él requiere.”



# *Filipenses*

por Douglas L. Crook

*“Nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne, aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la Ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que se basa en la Ley, irreprochable.”*

## ***Filipenses 3.3 al 6***

Pablo declara que solamente los que confían en Jesús y su sacrificio en la cruz son salvos. Solamente los creyentes en Cristo han entrado en un pacto de gracia por medio del mérito de la sangre derramada de Jesús. Los que confían en ritos y ceremonias externos no serán aceptados por Dios. Los que procuran acercarse a Dios y su bendición por medio de guardar una ley o por hacer buenas obras serán rechazados por él que ofreció a su propio Hijo para justificar a todos los que creen en él.

Pablo enseñó la justificación por fe aparte de la ley y buenas obras. No rechazó el mérito de obras religiosas, simplemente porque él no poseía ningunas. Al contrario, si alguien pudiese ser salvo por obras religiosas, Pablo habría sido salvo por las suyas. Era moral y celosamente religioso. No era meramente un judío, sino sobresalió en el judaísmo. Provino de un linaje puro. Aprendió la religión de los maestros más excelentes de su tiempo. Nadie podía acusar a Pablo de quebrantar ninguna de las reglas de la ley en cuanto a una infracción externa de la ley ceremonial.

Pablo, comparándose con otros hombres, se juzgó a sí mismo ser muy justo y merecedor de la vida eterna y la

bendición de Dios. Pero, un día Pablo vio a Jesús en su gloria y justicia en el camino a Damasco. Comparándose con Jesús, Pablo vio su propia vileza. Más tarde escribió, “*por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios, y son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús.*” **Romanos 3.23, 24** Antes de conocer a Jesús, Pablo confiaba en su propia carne, o sea, lo que él podía hacer por su propia habilidad. Después de conocer a Jesús escribió, “*yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no habita el bien...*” **Romanos 7.18** Pablo no confiaba en la carne, porque aprendió que Dios no acepta nada de la carne del hombre contaminado por el pecado. Aprendió que Dios solamente acepta la sangre derramada de Jesús como suficiente para cubrir la culpa de nuestro pecado.

Ahora, lea los *versos 7 al 16* de **Filipenses 3**. Note el gran contraste entre este pasaje y el anterior. En el anterior, Pablo listó las cosas en las cuales confiaba antes de conocer a Jesús. Se gloriaba en su linaje y sus cumplimientos religiosos. Ahora se gloria, no en un sistema de obras, sino en un Hombre, Jesús. En este pasaje corto él se refiere a Cristo más o menos diez veces. La salvación no es un sistema de ritos, ni obras. Nuestra salvación se encuentra en la persona y obra de Jesús. (**Lucas 2.25 al 30; Salmo 27.1; Isaías 12.2 al 6; 1ª Corintios 1.30, 31**)

Pablo estimó como pérdida todo lo que le distraía de conocer a Jesús en su plenitud. Consideró el valor del conocimiento de Jesús y todo lo que él cumplió en la cruz, superior a la suma de todo lo que Pablo había logrado en toda su vida.

Este conocimiento ciertamente incluye la salvación que recibió en el camino a Damasco, pero obviamente los pensamientos de Pablo progresan a hablar de una comunión muy íntima y personal con el Señor. Muchos no conocen a Jesús como su Salvador. ¡Qué triste! Los que le conocen y que confían en él como su Salvador poseen un conocimiento

excelente que los perdidos no poseen. Sin embargo, hay aquellos que conocen a Jesús como su Salvador, pero que no le conocen como Señor de su vida. No le conocen como su Sumo Sacerdote, ni como su Pastor que les guiaría y les protegería. Hay muchos niveles a la profundidad del conocimiento de Cristo. Pablo ya conoció a Jesús como su Salvador, pero a los filipenses está escribiendo de su deseo de conocer a Jesús hasta lo más profundo. Antes de ser salvo, Pablo no era un judío no más, sino sobresalió en las cosas del judaísmo. Ahora, no quiere ser creyente no más, sino quiere sobresalir en las cosas de Cristo. Si vamos a conocer a Cristo de esta manera, tenemos que estimar continuamente como pérdida todas las cosas que nos distraerían de seguir en pos de él.

En esta porción de Escritura hay palabras y frases claves que nos hacen saber que Pablo no está hablando simplemente de la salvación, sino de la madurez espiritual y la plenitud de lo que Dios ofrece a sus hijos.

**Verso 8 – Ganar a Cristo** – Pablo en ninguna otra parte de sus escritos habla de la salvación como algo logrado. La vida eterna se recibe como un don de la gracia de Dios. No se gana, se recibe. *“Porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro.” Romanos 6.23* En otros pasajes, el Apóstol escribe de coronas que los creyentes que sirven al Señor fielmente ganan al fin de esta vida. (*1ª Corintios 9.25; 2ª Timoteo 4.8; James 1.12*) En el **Verso 14**, habla de **proseguir a la meta y el premio**. Se refiere a la misma cosa que “ganar a Cristo” y “las coronas.” Se recibe a Cristo como Salvador, pero hay un aspecto de Cristo que se gana como un premio. Consideraremos más adelante en nuestro estudio en qué sentido ganamos a Cristo.

Otras palabras y frases claves que nos hacen entender que Pablo está escribiendo de algo más que simplemente poseer la salvación se encuentran en el **verso 10** – *“...a fin de*

conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante al él en su muerte.” Y finalmente en el **verso 11** – “...si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos.” Todas estas cosas indican que hay algo más ofrecido a los creyentes que simplemente poseer la vida eterna.

Vamos a considerar por un momento el **verso 9**. “Y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que se basa en la Ley, sino la que se adquiere por la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios y se basa en la fe.” Alguien va a decir, “seguramente Pablo está hablando de la justificación por fe en este verso.” Sin duda, la justificación como provisión que cada creyente posee por la fe se incluye en este verso. Sin embargo, en el contexto tenemos que entender que Pablo está hablando de la justicia práctica, diariamente haciendo lo que es recto en los ojos de Dios. Esta justicia práctica también es por la fe en Jesús y proviene de Dios. No podemos agradar a Dios sin fe y dependencia total en el poder de Dios. Cada creyente posee la justicia de Cristo que le hace acepto delante del Dios justo, pero no todos andan diariamente de una manera que agrada a Dios. Necesitamos andar por fe y conducirnos justamente en cada parte de nuestra vida. Pablo nos enseña más de esta vida de fe y justicia práctica en **Romanos 6**. Pablo supo que solamente una vida caracterizada por esta justicia práctica sería suficiente para ganar a Cristo.

En nuestra próxima lección consideraremos el resto de esta porción profunda. Si usted es creyente, pida al Señor una revelación de las verdades presentadas en **Filipenses 3**. Ya conoce a Jesús como su Salvador, pero él es mucho más. Dios ofrece al creyente que aprende vivir por la fe una herencia y recompensa llena y completa. No esté contento por ser salvo, no más. Desee sobresalir en las cosas de Cristo. Tal vida glorifica a Dios y su gracia hasta lo sumo.



# *La Profecía De Oseas*

por Virgilio Crook

## **Capítulo Once**

La primera parte del primer verso dice que Jehová amó a Israel cuando era muchacho o joven. Israel se formó como nación en el desierto, porque en Egipto era nación esclavizada y en esa edad tierna su amor hacia Dios fue puro y sincero. Le glorificó a Dios, pero luego creció, se hizo grande y poderosa, y entonces dejó de depender de Jehová. En tiempo de Oseas, estaban bien lejos de Dios, pero él, mirando atrás al pasado, se recordaba con mucho gozo y alegría. Parece que Dios se sienta como un hombre y piensa y dice: “yo le amé.” En aquel entonces Israel era sin recurso y Dios era su todo. (*Jeremías 2.2, 3*) Otra vez le fue grato recordarse del tiempo en que Israel era fiel al amor de su Dios. En su juventud era fiel. Dios no se olvida de nuestra fidelidad; al contrario, le deleita recordar los momentos en que miramos solamente a él para nuestro todo. Cuando recién aceptamos al Señor, dependemos fácilmente de él, y nuestro amor es sincero y la fe incondicional, porque no sabemos como entrar, ni como salir, ni como actuar. Pero al llegar a la madurez (supuestamente), queremos ser independientes. Este primer verso tiene su triple aplicación. (1) Habla de Jesús a quien Dios llamó de Egipto a donde huyó con sus padres terrenales para escapar de la mano de Herodes. (*Mateo 2.14, 15*) (2) A Israel también, Dios llamó de Egipto, de la esclavitud. Jesús no fue rebelde, pero se identificó con el pueblo rebelde y el Espíritu Santo aplica a él estos versos también, porque él “...por la rebelión de mi pueblo fue herido.” *Isaías 53.8* Israel fue esclavo en Egipto.

(*Éxodo 4.22, 23*) Fue rebelde, pero allí Dios le llamó: “*Mi primogénito.*” (*Isaías 63.7 al 9*) Maravillosa gracia. (3) A cada creyente se aplica también, pues nos llamó, nos sacó del mundo. Tanto a Israel, como a nosotros, nos sacó en virtud de la sangre. Israel sacrificó la pascua para salir y nosotros por la sangre de Cristo salimos. Pero Jesús descendió a Egipto para identificarse con los esclavos a quienes él libró por su sangre.

**Verso 2** - Dios llamaba a Israel, enviándoles a profeta tras profeta. Mientras Ezequiel estaba en el cautiverio, Jeremías estaba en Jerusalén con los que quedaron allí, de manera que Dios hablaba a todos. Así él manifestó su bondad, poder y gloria. No existe otra nación que haya tenido tantos profetas de Dios, y los demás privilegios del amor de Dios, como Israel. Mandó a un profeta tras otro, y al final, al mismo hijo a quien ellos mataron. Israel fue como un hijo que de tan desobediente que es, parece ser bobo, pues cuanto más lo llamaba, más se alejaba de él. Pero Dios es paciente y le enseñó a Efraín a andar en su camino, pero no aprendió. (**verso 3**) Por medio de los profetas, les tomaba del brazo y les hablaba, pero como no hubo corrección, entonces dice en el **verso 4**: “*con cuerdas humanas.*” Moisés fue una cuerda humana que en forma práctica mostró el amor de Dios. También Jesucristo fue otra cuerda humana. Dios manifestó su amor divino al mandar a Jesús a nacer de una mujer judía. Así Dios procuró atraer a Israel con cuerdas que a los humanos los mantienen vinculados; cuerdas de amor. Además, Dios usó cuerdas para corregir a Israel, o sea, disciplinas administradas con amor. El amor de Dios es perfecto, equilibrado, y nos protege, pero a la vez nos corrige. Así es su amor para con nosotros. Dios sacó el yugo de esclavitud de sobre Israel y no sólo eso, sino que le sustentó, y a cambio de la servidumbre les proveyó alimento. Los sostuvo, pero Israel no lo reconoció. No es que a Dios le faltó recurso, o que no dio oportunidad, sino que Israel se

rebeló contra Dios. (*Isaías 30.15*) Dios ofrecía descanso y reposo, pero Israel dijo: “no.” El caballo habla de la ayuda humana, el método y esfuerzo humanos. Él quiere quitar de nosotros el espíritu de inquietud y a cambio nos ofrece reposo. (*Mateo 23.37*) Pasando los años, Judá no cambió. Jesús vino con el mismo propósito de llamar a este pueblo, pero el pueblo no quiso; Jesús mismo nos informa de eso. Él nos llama, no para condenarnos, sino para mostrarnos su amor.

*Versos 5 y 6* - Israel, como nación, nunca volvió a Egipto, pero individuos israelitas volvieron allí durante la cautividad en tiempo de Jeremías. Los que quedaron en Jerusalén no quisieron ir al cautiverio, entonces se rebelaron contra el rey y fueron a Egipto llevando al profeta, a quien según la historia, le mataron. Aprendemos de esto que la muerte eterna no tiene potestad sobre el creyente. No vamos a gustar la muerte segunda, ya no vamos a volver a Egipto, pero el pecado no juzgado puede llevarnos otra vez a la destrucción; no de la vida eterna, sino de frutos, pues nos esclaviza. Israel, en lugar de aceptar el consejo de Dios dado por los profetas, se aconsejaban los unos a los otros y perecieron juntos. (*verso 7*) Israel profesaba conocer a Dios, pero con su actitud mostraba que no le conocía. Su corazón estaba adherido, o pegado a la rebelión. Es su costumbre de cada día. Dios dijo que era propenso a apostatarse de él. En palabras le llamaban “el Altísimo,” pero en verdad no le reconocían como tal, y con sus actitudes no le enaltecían. Los profetas llamaban al pueblo a subir y vivir conforme a los altos privilegios del pueblo de Dios, pero todos juntos no querían elevarse. Cada vez descendieron más bajo en lugar de subir. Israel es un buen ejemplo de la carne, incapaz de subir más que el barro; impotente para servir a Dios, no puede levantarse más alto que la tierra. Aunque hablen del Altísimo, en sus corazones él es Dios pequeñísimo. Hablan de piedad, pero no pueden vivirla.

**Verso 8** – Este es uno de los versos más profundos de la Biblia, que revela a Dios. Dios es su infinita sabiduría expone su corazón en este verso. Nos cuenta tal cual es, sin esconder nada. “¿Cómo podré abandonarte, o Efraín...?” Para entender esto, debemos conocer a Efraín. Él es un hijo rebelde, es un vaso sin estima, en quien Dios no tiene placer. No es un hijo que agrada a su padre, al contrario, es uno que le quebranta todo el día. Es uno que parte su corazón continuamente, porque su costumbre es la rebelión, pero Dios no le puede abandonar. No le patea, sino sufre por causa de Efraín. Adma y Zeboim son dos ciudades juntas con Sodoma que fueron incendiadas por sus maldades. De estas ciudades Dios olió corrupción, repugnancia, y para terminar con sus maldades, los quemó con fuego y azufre sin razonar con ellas. Mirando a Efraín y a estas dos ciudades no vemos diferencia; pesándolas en balanza, parece que pesan iguales. Israel era tan corrupta, se confundía con estas ciudades sodomitas. (**Jueces Capítulos 19 y 20**) Pero Dios dice: “¿Cómo podré hacerte como a Adma o como a Zeboim?” ¡No! Dios sabe la diferencia. Efraín es su hijo, aunque es cierto que es desobediente y muy rebelde, pero es hijo, y al verle, Dios se quebranta. Todas sus compasiones juntas se encienden. Jesús, el Varón de dolores, al entrar en los quebrantos de los judíos, se lamentó sobre Jerusalén. Él reserva toda su compasión para su hijos, su ira para los impíos. Cuando el hijo sufre, él sufre más. (**Jueces 10.16**) Dios sufre al ver a su pueblo sufrir, aunque es por la consecuencia de su propia desobediencia. Él sufre, porque es lleno de gracia y compasión. Él es lento para la ira, pero grande en misericordia, él tarda en airarse, pero es pronto para perdonar, pues es paciente. (**Isaías 63.9**) David conocía a Jehová, y por eso dijo: “*caigamos ahora en manos de Jehová porque sus misericordias son muchas.*” Dios castiga, pero restaura. Este es el Dios en quien no hay sombra de

variación, que no conoce mudanza. Él no pudo juzgar a su pueblo como juzgó a las ciudades paganas. Se acordó de su pacto con su amigo Abraham. Él había levantado su diestra jurando por sí mismo, como no hay otro mayor por quien jurar, y ahora, ¿cómo va a abandonar a los descendientes de su amigo? Dios no quiere mandar el juicio, sino quiere desplegar su gracia y misericordia. (*verso 9*) Según el pacto de la ley con la que Israel estaba de acuerdo, Dios tenía todo el derecho de destruir a Israel, pero en lugar de usar su derecho divino, él usa su gracia divina, por eso, no destruyó a Israel, sino siempre deja un remanente. No hay nación que haya sufrido tanto como Israel y que no fuese exterminada. Dios promete restaurar a Israel y nunca más airarse contra ella, sino tratarla con misericordia. Esto se cumplirá en el milenio.

*Versos 10 y 11* - Israel sufrió varias invasiones y cautividades, tales como por Asiria, Babilonia, y Roma. Aún espera la tribulación cuando por última vez el León de la tribu de Judá regirá. Israel estará rodeada de tropas enemigas, cercada sin esperanza de liberación, y en ese aprieto aparecerá Jesús y librárá al remanente de la nación, la restaurará y la establecerá en Palestina para siempre. (*verso 12*) El reino del norte, desde un comienzo, no anduvo con Dios. En tiempo de David y Salomón fueron fieles a Dios, pero después de la división vino la decadencia. Judá por un tiempo buscó a Dios, gracias al ministerio de los profetas, pero después cayó en el mismo pecado de Israel, la idolatría y mentira, y con estas maldades rodea a Dios. Cuando Oseas dio esta profecía Judá estaba bien, por eso, no da juicio contra el reino del sur.





% Virgil Crook  
4535 Wadsworth Blvd  
Wheat Ridge, CO 80033  
USA

[www.elgloriosoevangelio.org](http://www.elgloriosoevangelio.org)

[egepub@juno.com](mailto:egepub@juno.com)

0301